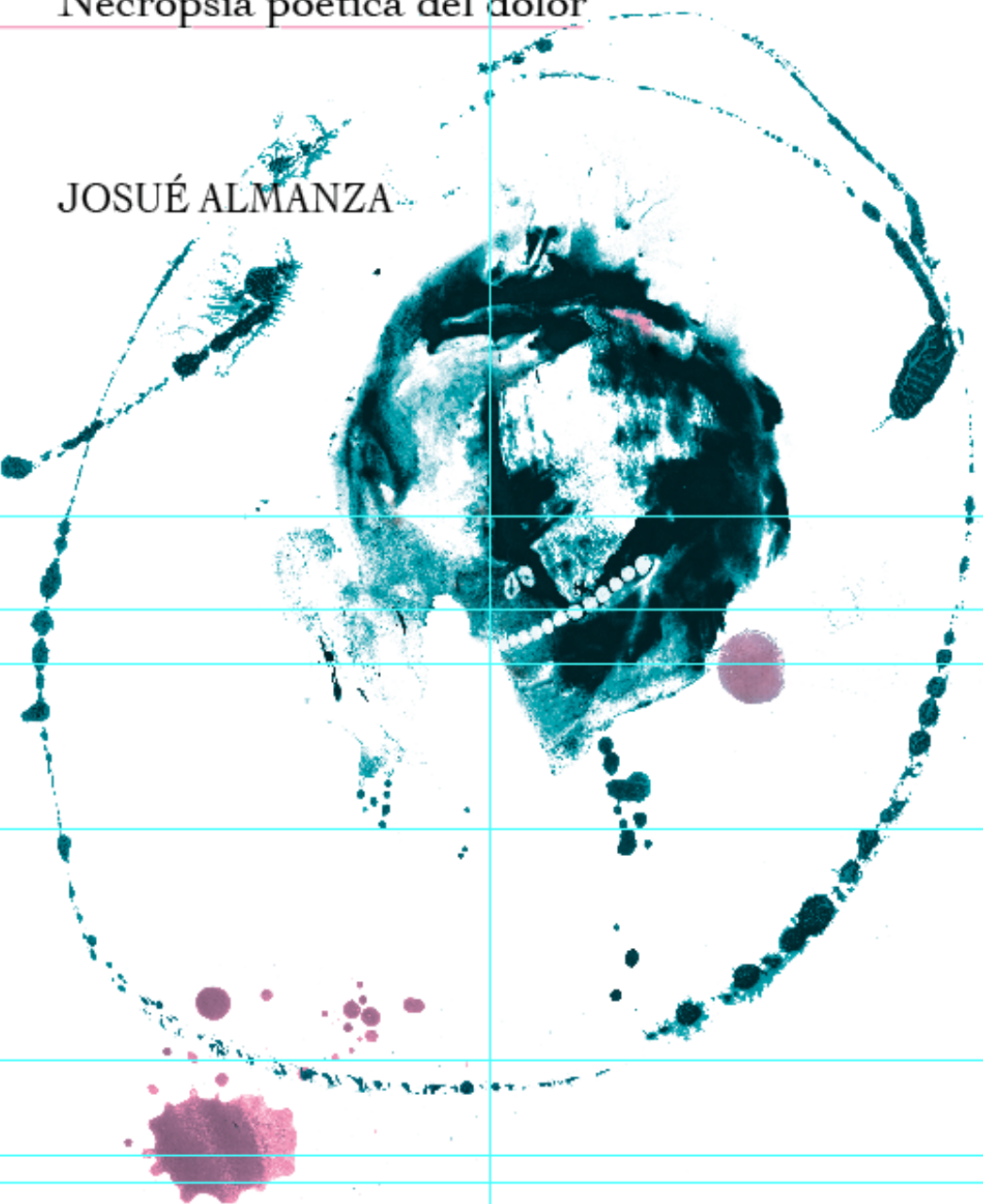


Post mortem

Necropsia poética del dolor

JOSUÉ ALMANZA



POST MORTEM
Necropsia poética del dolor



JOSUÉ ALMANZA



SECRETARÍA DE CULTURA
2018



*A Mar y a mis padres, siempre.
A Sinuhe y Alejandro, por hacer del amor un forma de protesta*

*Especial agradecimiento a Leonardo Ramos Umaña,
por la corrección y asesoría*

PRÓLOGO

Post mortem. Necropsia poética del dolor es ese miedo que nos ronda, que no cesa y que puebla nuestros cuerpos y pensamientos. Bárbara, Leonardo, Lázaro, Mar, Jacqueline... son parte de un tejido que cruza sus hilos en una dramaturgia de secuencias, vidas que no tendrán un final, aunque lo tengan en papel. Son un puñado de personas que viven de y en una economía de la violencia. No pareciera haber esperanza. No son agentes de cambio, no hay transformación posible en estas vidas, sumidas en una máquina ya sin nombre ni rostro. ¿En dónde?

Nuestro autor sugiere, evoca, provoca posibilidades de tiempo y espacio. Hablar de muerte es hablar de México y de un amplio panorama de violencia mundial en este 2018, en el que se publica esta intensa obra dramática. *Post mortem* es un dolor sordo, latente, sin grandes aspavientos, un dolor naturalizado por constante; retratos fragmentados, pero no por ello incompletos, que se van desplegando a lo largo del recorrido del texto, que se asoman y crean mayor vacío e incertidumbre.

Josué Almanza, incansable estudioso de estrategias dramáticas, nos entrega un texto que araña la conciencia, que secuencia tras secuencia late vigencia.

¡Que éste sea un llamado a la acción!

RAQUEL ARAUJO MADERA

POST MORTEM
Necropsia poética del dolor

PERSONAJES

BÁRBARA
LEONARDO
ÁGATA
LÁZARO
MATEO
MAR
DOCTOR
JACQUELINE (DOCTORA)
SANTIAGO
LUCAS
HARUN
FADHILA
ABDUL KHABIR

En medicina, se le llama anfiteatro a la sala donde se efectúan disecciones de cadáveres con propósitos pedagógicos. Curiosamente, suelen tener forma de teatro.

I. PROTOCOLO

HIPÓTESIS SOBRE MANERA Y CAUSA DE LA MUERTE DE LA TORTUGA

Una habitación.

JACQUELINE:

¿Aún no estás vestido, Lucas? ¡Santiago, es tarde, se suponía que le pondrías el traje a tu hijo!

SANTIAGO:

Se suponía que eso haría, pero no tiene ni una sola camisa planchada; sólo a ti se te ocurre darle vacaciones a la sirvienta.

JACQUELINE:

¿Podrías no llamarla así? Toña, se llama Antonia, y ayúdame vistiendo al niño; ni siquiera he pedido el arreglo de flores. *(Jacqueline le entrega una camisa. Se va)*

SANTIAGO:

(A Lucas:) Ven para acá, campeón, vamos a vestirte.

LUCAS:

¿Papá?

SANTIAGO:

¿Qué pasa?

LUCAS:
Creo que *Toña* está muerta.

SANTIAGO:
¿Cómo que *Toña* está muerta? ¿De qué hablas?

LUCAS:
Sí, *Toña* está muerta.

SANTIAGO:
¡Pero qué barbaridades dices! Tu madre simplemente la dejó irse de vacaciones.

LUCAS:
¿Al cielo?

SANTIAGO:
No, a Guatemala.

LUCAS:
¿Cuando uno se muere se va a Guatemala?

SANTIAGO:
Qué locuras traes en la cabeza, Lucas, ¿qué te hace pensar que está muerta?

LUCAS:
No se mueve.

SANTIAGO:
¿De dónde?

LUCAS:

Del piso, se cayó... bueno, la tiré.

SANTIAGO:

¿Tiraste a Toña?

LUCAS:

Sí.

SANTIAGO:

¿Y de dónde la tiraste?

LUCAS:

De la ventana.

SANTIAGO:

A ver si te estoy entendiendo, Lucas, ¿crees que Toña está muerta porque la tiraste de la ventana?

LUCAS:

No creo que esté viva. Se partió en pedacitos, su cabeza se abrió.

SANTIAGO:

¿No tienes fiebre, hijo? Es que ¿de dónde sacaste toda esta historia?

LUCAS:

Mi mamá me dijo.

SANTIAGO:

¿Que tiraras a Toña por la ventana?... ¡Jacqueline!

LUCAS:

Como en el cuento.

SANTIAGO:

Ay, qué rayos te anda contando, de seguro uno de esos libros de educación moderna.

LUCAS:

¿La puedes arreglar?

Entra Jacqueline.

JACQUELINE:

Vamos tarde al velorio, ¿ya están listos?

SANTIAGO:

¿Me puedes explicar qué carajo le cuentas al niño? Me comenta que le dijiste que tirara a Toña por la ventana.

LUCAS:

¿La puedes arreglar?

JACQUELINE:

¿Qué?

SANTIAGO:

Dile, Lucas.

LUCAS:

Toña está muerta.

JACQUELINE:

Ay, mi amor, tranquilo.

SANTIAGO:

¿Qué rayos está pasando?

JACQUELINE:

Su tortuga, se llama *Toña*.

SANTIAGO:

Ahhhhh.

JACQUELINE:

Pero por qué dices que está muerta, ¿dónde está?

SANTIAGO:

La tiró por la ventana.

JACQUELINE:

¿Cómo que la tiraste por la ventana?

LUCAS:

Tú dijiste que podían volar.

JACQUELINE:

Mi amor, es el alma la que vuela hasta el cielo, no el cuerpo.

Santiago se asoma por la ventana.

SANTIAGO:

Sí, ahí está *Toña*, hecha pedacitos.

JACQUELINE:

Pero no tienes por qué tomarte tan en serio las historias que te cuento, mi amor. No debiste arrojar a *Toña*.

LUCAS:

¿Yo la maté?

SANTIAGO:

Sí, completita.

JACQUELINE:

¡Santiago, por favor! (*A Lucas:*) Lo que intento decir, mi amor, es que no debiste tirar a *Toña* por la ventana.

SANTIAGO:

Menos mal que le prohibimos tener un perro.

LUCAS:

Entonces soy un asesino.

JACQUELINE:

Claro que no, mi amor, tú no sabías.

LUCAS:

Como papá.

Jacqueline y Santiago se miran absortos.

JACQUELINE:

No, no, hijo, nada de eso, ella sólo murió, así es la muerte,
es un ciclo, unos van, otros vienen.

Silencio... largo. Santiago camina hacia la puerta.

LUCAS:

¿Papá?

Santiago les da la espalda, se detiene un momento pero no responde.

JACQUELINE:

Sí, mi amor... él tampoco sabía lo que hacía.



II. EMBALAJE

CADENA DE CUSTODIA

La fosa común. Dos profanadores de tumbas.

MATEO:

Apuesto tres a que éste fue suicidio.

LÁZARO:

No lo creo... que sean cuatro a que fue natural.

MATEO:

¿Natural? Estás jodido, hoy día la gente no muere de causa natural. Te creo si me dices ahogamiento, tiroteo, hasta suicidio, ¿pero natural?

LÁZARO:

No quiero seguir apostando. Finalmente todos sabemos de dónde vienen estos cuerpos.

MATEO:

Directitos desde el más allá.

LÁZARO:

¡Esto no es gracioso!

MATEO:

Tranquilízate, pensé que ya te habías acostumbrado.

LÁZARO:

Ése es el verdadero problema: uno termina acostumbrándose; después de cien, doscientos, quinientos muertos, uno ya no siente absolutamente nada.

MATEO:

Oye, ya, relájate, así es mejor. ¿Para qué quieres andar sintiendo lástima por cada muerto que traemos? Acabarías destrozado, hermano.

LÁZARO:

¿Crees que ya esté definitivamente perdida?

MATEO:

¿Qué?

LÁZARO:

Mi sensibilidad, ¿crees que ya nunca pueda sentir nada?

MATEO:

Mira mi Lazy, ya me estás espantando y te voy a dar tus fregadazos, no sé por qué te lamentas tanto ahora, años y años en el negocio y nunca te habías quejado.

LÁZARO:

Lo sé.

MATEO:

A ver, a ver, aquí pasa algo, ¿qué te traes?

LÁZARO:

Nada, tendré un hijo.

Pausa.

MATEO:

Ah, caray, pues si ésas son buenas nuevas, ¿qué no?

LÁZARO:

Sí, bueno, todavía no, mi mujer aún no está embarazada, pero eso queremos, ya lo decidimos.

MATEO:

Entonces deberías estar más contento y no andar pensando en muertos.

LÁZARO:

Ya no sé, Mateo, hasta dudo si podré ser un buen padre.

MATEO:

Mira, déjate de esos pensamientos, no te van a traer nada bueno, mejor ayúdame a limpiar estos cuerpos que llegaron porque seguro que la universidad sí nos los compra, además vieras cuánto trabajo me costó sacarlos.

LÁZARO:

Jamás habían llegado tantos muertos.



MATEO:

Pues debemos aprovechar el tiempo de abundancia.

LÁZARO:

Esto no me parece humano, no es justo con los muertos.

MATEO:

Me empiezas a colmar un poco la paciencia, hermano, mira que soy tolerante pero no abuses. Llevas casi siete años vendiendo huesos, tú mismo me metiste al negocio, me enseñaste a limpiarlos, a ocultarlos, todo, y ahora me sales con que tienes miedo, arrepentimiento o no sé qué cosa. Te recomiendo que comiences a pelar a éste porque no tenemos mucho tiempo. ¿Estamos?

LÁZARO:

Sí.

MATEO:

Ah, Lázaro, y que ni se te meta en la cabeza eso de entregar los cuerpos, pues de eso vivimos, y más tú ahora con chamaco, deberías valorar tu trabajo.

LÁZARO:

No te preocupes.

MATEO:

Regreso en un rato, tal vez tarde, hay harta patrulla ahorita, pero tú dale prisa.



Mateo sale. Lázaro continúa limpiando los cuerpos.

LÁZARO:

Uno, dos, veinte cuerpos arriban al anfiteatro. Alguno desaparece, así, simplemente, y nadie sabe dar explicación. Tampoco es que a alguien le importe, hay demasiados. La fosa común está repleta desde el estallido de las manifestaciones. El ejército los trae a montones.

Hoy me desperté con temor, sensación ajena. Soy un buitre, robo cadáveres para los estudiosos de la universidad, llevo haciéndolo durante años. Aquí no hay lugar para el recelo, la compasión, el consuelo. Pero heme en este lugar, inseguro sólo de pensar que un día de estos el que llegue podría ser el de... alguien.

Hay demasiados rostros, gestos. Yo los recuerdo todos. Paso la noche pensando: “Éste seguramente murió haciendo un acto de escapismo, éste se ahogó en una taza de baño, éste se electrocutó con un tostador, este otro murió aplastado por una ballena, murió hinchado por picaduras de moscas zombies; ése, apuesto a que cayó de un rascacielos mientras limpiaba los vidrios, este otro nació con dos cerebros y uno se comió al otro, una bala pérdida; quizá lo arrolló un triciclo, le explotó una bolsa de fuegos pirotécnicos en la mano o se lo tragó una cloaca”. La verdad, todos sabemos exactamente lo sucedido, pero preferimos callarlo. Tengo miedo y mejor le invento una muerte distinta a cada uno de ellos, una que les sea digna, atractiva, divertida: “Éste quizá murió de risa, éste fue aplastado por los huesos de un pterodáctilo, éste fue mutilado por marcianos. Ésta quizá...”. (*Repentinamente un cuerpo se mueve, Lázaro se espanta*) ...¡Está viva!

III. MANEJO DE EVIDENCIA FÍSICA EN EL CADÁVER

VELORIO DE COMUNIDAD CHINA CRISTIANA

BÁRBARA:

Hola, ¿tienes fuego?

LEONARDO:

Está prohibido.

BÁRBARA:

¿Qué?

LEONARDO:

Eso también está prohibido.

BÁRBARA:

¿Qué?

LEONARDO:

Hacerse el idiota.

BÁRBARA:

Uy, lo lamento.

LEONARDO:

Si fuera por mí, eso también estaría prohibido.

BÁRBARA:
¿Pedir perdón?

LEONARDO:
Sentir lástima.

BÁRBARA:
¿Y tú no la sientes?

LEONARDO:
No.

BÁRBARA:
Ya entiendo.

Silencio... largo.

LEONARDO:
No entendiste, supongo.

BÁRBARA:
¿Las indirectas de que me fuera? Sí, las entendí.

LEONARDO:
Entonces ciertamente eres una idiota.

BÁRBARA:
No te culpo. Actúas como un imbécil porque estás herido.

LEONARDO:
¡No estoy herido!

BÁRBARA:

Claro que lo estás, te comportas así porque tienes mucho dolor por la muerte de tu... ¿padre?

LEONARDO:

Sí, por supuesto, mi padre es un asiático.

BÁRBARA:

Actúas así porque no sabes cómo lidiar con la pérdida.

LEONARDO:

¿Qué rayos quieres?

BÁRBARA:

Pensé que podía ayudarte.

LEONARDO:

No, en realidad estás tan desesperada que has venido a un velorio a buscar un chico con quien irte a la cama.

BÁRBARA:

Ay, pobre de ti, tan mísero y pervertido al mismo tiempo.
¿Te crees tan especial?

LEONARDO:

Especialmente fastidiado desde que llegaste.

BÁRBARA:

Vamos, vamos, escupe tu dolor.

LEONARDO:
Esto es ridículo.

BÁRBARA:
Estás enojado con tu padre porque te ha abandonado, eres más vulnerable de lo que te consideras para aceptar...

LEONARDO:
¿Por qué crees que es mi padre? ¡No tengo nada que ver con el maldito asiático!

Silencio... largo. La gente voltea a mirarlos, ellos sólo sonríen con discreción.

BÁRBARA:
No creo que hayan entendido lo que dijiste, todos son asiáticos.

LEONARDO:
¿Podrías simplemente irte?

BÁRBARA:
Claro, disculpa. (*Silencio... corto*) No quise importunarte, de verdad, lo lamento mucho.

LEONARDO:
¿Entonces qué quieres?!

BÁRBARA:
A alguien.

LEONARDO:
Pides demasiado.

BÁRBARA:
Me siento...

LEONARDO:
¿Tienes dolor?

BÁRBARA:
Sí, sí, de acuerdo, siento dolor, pérdida, abandono... me
siento... sola.

LEONARDO:
¿A quién velas?

BÁRBARA:
A mi padre.

LEONARDO:
O sea que intentabas proyectarte en mí...

BÁRBARA:
No, no...

LEONARDO:
...Querías asumir lo que te pasa a través de mí, sin importar
que era evidente que ese asiático no era mi padre...

BÁRBARA:
...De verdad yo no...

LEONARDO:

...Y que yo en absoluto parecía un hombre en pena.

Bárbara intenta evadir la mirada.

BÁRBARA:

Está bien, tal vez así fue.

LEONARDO:

Y además continuar la discusión hasta llevarme a la cama.

BÁRBARA:

¡Oye!

LEONARDO:

Interesante estrategia, jamás se me hubiera ocurrido.

Silencio... ojalá fuera largo.

BÁRBARA:

¿Funciona?

LEONARDO:

Tal vez.

BÁRBARA:

En verdad jamás he hecho esto.

LEONARDO:

No sé por qué lo dudo.

BÁRBARA:
¿Entonces?

LEONARDO:
Más respeto, recuerda que soy un hombre dolido.

BÁRBARA:
¿Capilla siete en diez minutos?

LEONARDO:
Cinco... capilla cinco.

Pausa. Comienzan a sonar melodías de cánticos chinos.

BÁRBARA:
¿Ahora?

LEONARDO:
Ahí nos vemos.

Silencio... muy corto.

IV. FOTOGRAFÍA FILIAL

RETRATISMO *POST MORTEM*

HARUN:

As-salāmu 'alaykum. [La paz sea contigo]

FADHILA:

As-salāmu 'alaykum. [La paz sea contigo]

Fadhila sirve té, se nota molesta.

HARUN:

¿Todo bien, madre? (*Silencio*) ¿Madre?

Fadhila arroja varias fotografías sobre la mesa.

FADHILA:

Pudieron haberte matado.

Harun mira las fotografías, testimonio de un enfrentamiento entre manifestantes y policías.

HARUN:

¿Dónde las encontraste?

FADHILA:

Abdul Khabir te vio en la tienda de fotografía mientras revelabas.

HARUN:

Comeré algo en la escuela.

FADHILA:

No lo harás. Harun, ¿por qué insistes en esto?

HARUN:

Sólo son fotografías, madre.

FADHILA:

Meterse en asuntos que no te incumben puede traerte muchos problemas. Ya ni siquiera recuerdo cuántas veces te he pedido mantenerte al margen de las manifestaciones.

HARUN:

Todos los estudiantes se están manifestando, incluso los maestros lo hacen.

FADHILA:

(Alterada) ¡Eso no significa que seas uno de ellos!

HARUN:

Llevamos más de veinte años aquí.

FADHILA:

Eso no cambia nada.

HARUN:

Entonces no debería preocuparte el asunto. ¿A qué le temes? ¿A que renuncie a mi fe por ideas comunistas?

FADHILA:

Temo por tu vida.

HARUN:

Hoy en día la vida está sobrevalorada. ¿Es que no ves lo que está sucediendo allá afuera? ¿En verdad puedes dormir pensando que tú no estás haciendo nada por esta gente que se ha comportado con mucha generosidad durante tanto tiempo?

FADHILA:

No siempre fue así.

HARUN:

Pero han ido aprendiendo. Yo mismo he aprendido a no odiar...

FADHILA:

¡Ni siquiera se te ocurra!

Silencio.

HARUN:

Estoy cansado.

FADHILA:

Abdul Khabir dirigirá el rezo, desea que estés ahí.

HARUN:
Madre.

FADHILA:
Yo sólo cumplo con darte su mensaje.

Silencio.

HARUN:
Observa las fotografías.

FADHILA:
¿Qué haces?

HARUN:
Míralas.

FADHILA:
Respeto, Harun.

HARUN:
¿Respeto? ¿De qué manera es que tú muestras respeto?
¿Quedándote callada, cerrando los ojos? Ni siquiera eres
capaz de mirar con detenimiento las fotografías. ¿Hace
cuánto que no lees lo que pasa incluso en tu país?

FADHILA:
¿Ahora ya no es el tuyo?

HARUN:
Te estoy preguntando. (*Pausa*) Claro que lo sabes, lo sabes

muy bien. Pero siempre ha resultado más sencillo no decir nada. ¿Quiénes tienen la razón en todo esto, madre?

FADHILA:

Es común sentir culpa, tener dudas, pero estoy segura de que si abres tu fe podrás reencontrarte en el camino.

HARUN:

¡No puedo más con esto!

FADHILA:

¡Harun! ¡Confía en Alá, confía, hijo! *(Fadhila toma a su hijo por el brazo)* ¡Date cuenta de que estás perdido!

HARUN:

¡Suéltame! *(Harun levanta el brazo para dar un golpe a su madre pero se detiene. Fadhila sólo cierra los ojos. Silencio. Harun toma con ambas manos el rostro de su madre)* ¿Sólo te ibas a quedar así? ¿Tampoco ibas a decir nada?

Harun sale.

V. ANTROPOLOGÍA FORENSE

Frente al ataúd de su padre, Bárbara lleva los botones de su blusa desabrochados.

BÁRBARA:

Jamás imaginé que morir se fuera tan costoso, y eso que evitamos contratar el servicio completo que tanto nos ofrecieron. Todo se ha liquidado con el seguro que mi padre se encargó de ir pagando mientras trabajaba. Él mismo se costeó su funeral. Tuvimos que colocarlo a la fuerza en el féretro, su repentino aumento de peso nos metió, primero, a nosotros en problemas, y a él en un ataúd hecho para una persona esbelta. Al día de su muerte mi padre pesaba ciento cuarenta kilos. Una vecina se ofreció a prestarnos un traje de su esposo, digamos que fue el hombre más gordo que encontramos, pero de todos modos le quedó chico. Mi pobre madre no tuvo más remedio que resignarse. Sé perfectamente lo mucho que a ella le cuesta la crítica del vecindario. Hace un par de meses al hijo de la señora Báez lo enterraron hasta con banda de guerra. Uno escala en la jerarquía social con autos lujosos, altos ingresos, buenos hijos, grandes funerales. A mi madre no le ha ido bien en los últimos tiempos. Me confesó que imaginaba la escena del velorio un poco más... poblada. "No es que mi padre no tuviera amigos ni familia, es sólo que la gente hoy en

día está demasiado ocupada, ni la muerte la frena”, le dije esperando consolarla un poco. Lo más gracioso de todo es que mi padre tuvo muchos hijos, yo lo sé, mi madre lo sabe, ellos lo saben, pero sólo uno de ellos está aquí, presumiendo a su esposa perfecta, a su niño perfecto. Al bastardo siempre le queda la responsabilidad del muerto, los demás sólo se ocuparon de enviar una plañidera de llanto ahogado. Yo soy la bastarda, la engendrada fuera del matrimonio, quien está fuera de toda regla moral. Por eso, y para mi maldita suerte, se me ha ocurrido enamorarme justo aquí. Uno se enamora en los aeropuertos, en las bancas de parque, en los accidentes de auto, no en un velorio, y menos cuando ese cuerpo apretado vestido de traje es tu padre.

VI. EXAMEN *IN SITU*

ESCENARIO DE CUERPOS

LÁZARO:

Toma un poco de agua...

MAR:

Sí.

LÁZARO:

Me pegaste un buen susto. ¿Qué hacías entre cadáveres?
Suerte que te encontré, pudieron haberte enterrado viva.

MAR:

No recuerdo, sentí un golpe fuerte en la cabeza y ya no supe más.

LÁZARO:

¿Y tu mamá?

MAR:

Ella no...

Pausa.

LÁZARO:

Lo siento. Supongo que estabas entre los manifestantes. ¿Tu madre estaba ahí?

MAR:

No lo entenderías.

LÁZARO:

Y no sé si quiero entenderlo.

MAR:

¿Le has contado a alguien?

LÁZARO:

Ni tiempo me diste. Ahora le llamo a la policía para que...

MAR:

No, es inútil, ya todo ha pasado. Debo escapar.

LÁZARO:

¿Puedo hacer algo por ti? ¿Cómo te llamas?

MAR:

Mar.

LÁZARO:

¿Puedo hacer algo por ti, Mar?

MAR:

¿Sabes cómo llegar al sur?

LÁZARO:

¿Por qué quieres ir al sur? ¿No tienes a dónde ir? ¿No tienes a nadie?

MAR:

Supongo que no.

LÁZARO:

Podrías quedarte en mi casa, sólo vivo con mi esposa, estamos por tener un hijo, bueno, no... pronto.

MAR:

Quisiera seguir sola.

LÁZARO:

Eres muy pequeña, Mar, muchas cosas podrían pasarte. ¿Cuántos años tienes?

MAR:

Doce años, ya casi trece. Mira. (*Mar le muestra el collar que lleva puesto*) Mi madre colocaba un caracol de mar en este collar por cada año que yo cumplía.

LÁZARO:

Aún eres una niña.

MAR:

Mi mamá me dijo que fuera al sur, que todos irían al norte pero que yo fuera al sur, a donde las aves aún cantan.

LÁZARO:

Tu mamá es una persona muy sabia.

MAR:

Era.

LÁZARO:

Perdón.

MAR:

¿Es cierto que el tren viaja del sur al norte? ¿Me podrías llevar a una vía?

LÁZARO:

Nunca he viajado en tren, pero sí sé dónde queda la vía. ¿Seguirás las vías? ¿Qué harás una vez que llegues al sur?

MAR:

Capturaré un ave cantora y se la traeré a mi madre. Le pediré que le cante.

LÁZARO:

Entonces sí estabas en la manifestación y vienes del norte, debes de ser de aquellos pueblos. No regreses, Mar, la tierra que les quitaron jamás volverá a ser la misma.

MAR:

No es a mi tierra a la que regreso.

LÁZARO:

¿Entonces?

MAR:

Regresaré a morir, con ella, a su lado.

LÁZARO:

No digas eso. Eres joven, asegúrate de vivir, tú, a diferencia de otros, has tenido esa fortuna.

MAR:

¿A eso se le llama fortuna?

LÁZARO:

No, por supuesto que no.

MAR:

Tengo hambre.

LÁZARO:

Te llevaré a la vía, pasaremos por mi casa, ahí mi esposa te preparará comida para el viaje. Algo me dice que llegarás a salvo.

MAR:

Gracias, me gustará conocer a tu hijo, el que está por nacer.

VII. EVIDENCIAS

PROBABLE O CIERTAMENTE HOMICIDIO

La misma habitación.

SANTIAGO:

Jacqueline.

JACQUELINE:

Hoy que vi a tu padre en esa caja no pude pensar otra cosa más que hay algunas personas que se merecen estar así: muertas.

SANTIAGO:

Esto tiene que ver conmigo, ¿verdad?

JACQUELINE:

¡Por supuesto que tiene que ver contigo! ¡Desde lo ocurrido, todo tiene que ver contigo!

SANTIAGO:

Estás siendo injusta.

JACQUELINE:

¿De qué manera, eh? ¿Cómo le explico a tu hijo lo que tú y tu padre fueron capaces de hacer?

SANTIAGO:

Nosotros fuimos a cumplir con nuestro trabajo, somos policías, ¿recuerdas?

JACQUELINE:

¡Policías!, ¡no asesinos! ¿Con qué derecho abrieron fuego contra esa multitud inocente?

SANTIAGO:

Jacqueline, nos dieron órdenes.

JACQUELINE:

¿De matar gente? Da gracias a que no apareces en ningún video o de lo contrario estarías en la cárcel o muerto, igual que tu padre. Cuántos civiles intentando escapar y ustedes no tuvieron piedad. Los policías son unos chivos expiatorios. Ignorantes que pagarán los crímenes del gobierno.

SANTIAGO:

¡Tú no sabes nada!

JACQUELINE:

Y no quiero saberlo, ya ha sido suficiente.

SANTIAGO:

Como quieras.

JACQUELINE:

¿Qué se siente?... Matar a alguien.

SANTIAGO:
No lo sé, nunca lo he hecho.

JACQUELINE:
Cínico.

SANTIAGO:
Créeme.

JACQUELINE:
Te quedarás solo, Santiago, como tu padre. ¿Cuántas personas fueron al funeral? Sólo tu hermana. La gente sabe perfectamente lo que hicieron.

SANTIAGO:
Media hermana.

JACQUELINE:
Se notaba su cara de vergüenza.

Silencio... largo.

SANTIAGO:
Vértigo.

JACQUELINE:
¿Qué?

SANTIAGO:
Vértigo. Me preguntaste qué se sentía matar a alguien: impaciencia, cansancio, vómito, todo. Y sé que lo merezco,

pues aunque no le haya quitado la vida a ninguno de ellos, me considero responsable, siento como si los hubiera asesinado a todos.



VIII. EVIDENCIA VOLÁTIL

Un tren. Leonardo lee una carta.

LEONARDO:

“Todas las personas somos frágiles, y no estamos exentas de cometer errores. Nadie sabe por qué suceden las cosas, incluso uno está seguro de conocerse a sí mismo...”.

MAR:

Hola.

LEONARDO:

Hola.

MAR:

En el otro vagón hay un hombre que me da tres billetes grandes por mi cuerpo, ¿tú me ofrecerías más?

Silencio. Él la mira fijamente.

LEONARDO:

Ojalá alguien pudiera comprarte, pero es imposible. Eres más libre que el mismo aire. Te daría el dinero que fuera, pero nunca lograría pagarte.

MAR:

Mis pies se están rompiendo. Por eso subí a este tren. Me van a echar.

LEONARDO:

¿A dónde viajas?

MAR:

Al sur. Donde las aves cantan.

Silencio.

LEONARDO:

No necesitas pies. Necesitas un boleto.

Leonardo le entrega su boleto.

MAR:

¿Me lo das?

LEONARDO:

Yo ni siquiera tendría que estar aquí, debo bajar.

MAR:

¿Intentas huir?

LEONARDO:

Sí.

MAR:

Tú también deberías ir a un lugar mejor.

LEONARDO:

Eso intento. Los lugares de felicidad a veces no son espacios, sino personas.

Rompe la carta.

MAR:

¿Por qué rompes tu carta?

LEONARDO:

Se la escribió su padre a una amiga. Algunas personas necesitan no saber de otras. Así funciona, niña. Y tú, huye de ellos, de los hombres. (*Mar intenta sentarse sobre la maleta de Leonardo*) ¡No!

MAR:

¿Qué llevas en tu maleta?

LEONARDO:

A ti sí puedo contártelo. Es una bomba.

MAR:

¿Matarás a alguien?

LEONARDO:

Intento matar a Alá.

MAR:

¿Alá?

LEONARDO:

Digamos que él y su gente se han portado muy mal. Quieren hacerle daño a niños como tú, pero nosotros los atraparemos. Pero eso no tiene por qué preocuparte. Eres un ave, ¿no lo ves? Las aves deben ser libres. Busca tu lugar.

MAR:

Te obsequio mi collar. No tengo nada más.

LEONARDO:

Dáselo a quien creas que lo necesita. Alguien que requiera volver a creer en la vida. Sé generosa. Como yo lo he sido contigo.

MAR:

Gracias, por ser generoso.

LEONARDO:

Gracias a ti, ave cantora.

IX. LESIONES EXTERNAS

MEZQUITA

HARUN:

As-salāmu 'alaykum. [La paz sea contigo]

ABDUL KHABIR:

As-salāmu 'alaykum. [La paz sea contigo] Me alegro de que
hayas venido.

HARUN:

No tengo razón para no hacerlo.

ABDUL KHABIR:

Tu madre...

HARUN:

¿Por qué le has dicho lo de las fotografías?

*Abdul Khabir toma por el brazo a Harun, lo lleva a un sitio
más privado.*

ABDUL KHABIR:

Tal vez no lo recuerdes, eras muy pequeño. Yo conocí a tu
madre y a tu padre cuando la comunidad apenas empezaba,
yo era un vidriero en esta mezquita, pero muy a menudo
también de casas ajenas. Constantemente las ventanas de



nuestra comunidad eran destrozadas a pedradas. Así supe de tu madre. La primera vez que la vi estaba hecha un mar de llanto. Una piedra había roto el cristal de su casa, pero lo grave fue que te había golpeado la cabeza mientras dormías. A lo que voy es a que tu madre y muchas de estas personas pasaron por bastantes dificultades, las cuales afortunadamente ustedes ya no padecen con frecuencia. Harun, no puedes culparla de sentirse de esa manera. Estoy casi seguro de que ella tuvo dudas de su fe al mirar tu cabeza sangrando, al verte sufrir, pero eso no hizo que su mente se nublara y pudo seguir en el camino.

HARUN:

Los tiempos han cambiado.

ABDUL KHABIR:

No siempre para bien, Harun. Lamento que haya tenido que alertarla sobre tu oficio, pero considero que ha sido lo mejor, de esta forma podemos prevenirnos.

HARUN:

¿De qué, de quién? El conflicto está allá afuera, la gente a veces es capaz de olvidar sus diferencias y pelear por una causa común.

ABDUL KHABIR:

Eso es lo que crees, sólo son conjeturas.

HARUN:

¿Y tú, Abdul Khabir?



ABDUL KHABIR:
No te entiendo.

HARUN:
Te preocupas de que esté exponiéndome en las manifestaciones, uniéndome al resto que no pertenece a mi comunidad. Censuras mi trabajo fotográfico aquí en la mezquita, pero, ¿y tú, no es tu oficio también una mascarada?

ABDUL KHABIR:
¿De qué forma un vidriero podría resultar peligroso para la comunidad?

HARUN:
Mamá solía decirme que las quemaduras en tus manos son producto de tu labor en esta mezquita.

ABDUL KHABIR:
Los sopletes son herramientas peligrosas.

HARUN:
Ya veo.

ABDUL KHABIR:
Eres un chico con una gran determinación, Harun, bastante inteligente.

HARUN:
He vivido lo suficiente bajo este techo como para saber distinguir las apariencias.

ABDUL KHABIR:

Te recomiendo mantenerte al margen y no hacer falsas acusaciones, estás entrando en un terreno peligroso.

HARUN:

Vaya, todo esto es un absurdo. La gente acude a este lugar porque aquí se siente segura, pero ignoran la verdad.

ABDUL KHABIR:

Será mejor que te retires.

HARUN:

¿Del templo de Alá?

Silencio.

ABDUL KHABIR:

Tengo otros deberes. Lamento que esta charla no haya servido para alumbrar tu oscuridad.

HARUN:

Has dado más luz de la que piensas. (*Abdul Khabir se aleja, Harun lo detiene*) Por cierto, Abdul Khabir, recuerdo perfectamente aquel episodio de mi infancia, pero omitiste mencionar la escena donde le entregabas un arma a mi padre, según tú, para defensa personal.



X. IDENTIFICACIÓN

DÍALOGO ENTRE UN EXTRAÑO Y UN FORENSE



Anfiteatro I.

DOCTOR:

Veamos qué tenemos aquí. Hola, lindura. ¿Pero qué te pasó? Mira nada más cómo te dejaron. ¡Uy, qué tetas!, lástima que no son reales. ¿Ves lo que les pasa a las golfas? Porque no nos vamos a engañar, ¿verdad?, por las medias, el vestidito y las bolas que te cargas, seguro eras una pirujota. Vamos a ver cómo te llamas... llamabas... Concepción Rivera... Concha, te diré Concha, te va mejor ese nombre.

Siempre me ha gustado saber el nombre de mi muerto, y si no tiene uno, se lo invento. De lo contrario, siento como si profanara un cuerpo ajeno, mientras que si lo sé, pues es como si me dieran su consentimiento.

Eres como la quinta golfá este mes, algo no están haciendo bien que se las están acabando; bueno no, prostis siempre habrá, hasta cuando se acabe el mundo. La carne es la carne.

Aquí en confianza, yo sí te hubiera dado para tus desayunos, si estás re chula. ¡Y qué coño, caray, qué coño, justo como me gustan! Pero bueno, con tu permiso o sin él, te sacaré unas fotografías, tú disculparás pero uno no vive nomás de esto, hay que explotar el campo laboral, y los carroñeros esos de los periódicos pagan bien las fotos. Las que se cotizan mejor son las de niños y mujeres encueradas.

Entre más descuartizado, mayor polémica, pero entre más buena la vieja, más depravados compran. Así es el *bisnes*, dicen ellos. Ahora que te veo bien, sin ofenderte, Concha, tienes unos pies muy feos. Si hay algo que no soporto en una mujer son los pies así. Mira nomás, todos llenos de callos. Fíjate que sólo una vez me he tirado a una puta, y por culpa del abuelo, quien creía que yo era (*Cont. p. 64*)

Anfiteatro II.

DOCTORA JACQUELINE:

No cabe duda de que el salvajismo humano cada día se supera. Te dejaron hecho un bulto de huesos, literal. Qué caray. ¿Sabes lo que más odio de mi trabajo..., señor extraño no identificado? Es que ya no siento nada, no importa si me traen un baleado, un bebé o un calcinado como tú. En serio, cuando realicé mi primera necropsia vomité tres días seguidos y no pude volver a comer pollo frito en años. ¿Te importa si te digo Rubén? A todos mis muertos varones les pongo así, al inicio creí que sería divertido llamar a cada cuerpo diferente, pero no, luego no encontraba nombre o me parecían feos o me recordaban a alguien; en fin, simplemente elegí Rubén para los masculinos y Elena para los femeninos: los nombres de mi exmarido y de la directora de mi universidad. A él ya te imaginarás por qué, pero a Elena la admiraba, es como un homenaje a ella y a las mujeres. Soy feminista.

Tienes rastros de nylon en el cuerpo. Las personas no se imaginan la facilidad con la cual uno determina la clase social de un quemado. Si era rico a veces encuentras sólo aretes, cadenas o hebillas; pero si era pobre, el cuerpo queda batido en plásticos de ropa de mala calidad.

De hecho ya te había visto, Rubén, justo en la mañana vi tu fotografía en la nota roja e imaginé que te traerían aquí. Generalmente no compro esos periódicos para evitar que mi hijo los vea, ya es suficiente con que su madre se dedique a identificar muertos. Yo pienso que los niños deben crecer en un ambiente amigable, no hay necesidad de que mi hijo se entere de mi labor. Hace (*Cont. p. 65*)

DOCTOR (CONT.):

joto porque tocaba la flauta en la orquesta, cabrón, y obligó a mi mamá a que me llevaran al putero, pero lo más vergonzoso fue que ella me esperó afuera hasta que terminé. Maldito rabo verde, si cuando llegamos al putero todo mundo lo conocía. Seguramente en eso se gastaba el sueldo, en putas. Por eso les tomé resentimiento a ustedes, nada más de imaginar la vergüenza de mi madrecita, ahí sentada mientras mi abuelo platicaba (¿con quiénes?) y esperaba a que yo acabara. Cuando salí, el viejo me dijo que si tanto me gustaba dar por el culo, aquí me recomendaba a varias. ¿Te imaginas? ¿Coger con la misma puta con quien cogió mi abuelo?

Si es un universo eso de los tugurios. Todavía me acuerdo perfectamente de una chiquilla que apenas y hablaba, la tenían sentada en el mostrador. Era la hija de la que atendía en la entrada. La niña jugaba con un collar de caracoles que su mamá le había prestado. Los clientes, incluido mi abuelo, seguro ya se saboreaban a la criatura, esperaban a que creciera unos diez añitos para estrenarla en el negocio.

Pero mejor cambiemos de tema. Qué curioso, ahora se ha puesto de moda eso de morir con las manos bien apretadas. Para mí es más trabajo pero me parece un gesto lindo. La mayoría se abraza a un rosario o a una foto. Veamos qué traes tú... ¿qué escondes?... ¿qué es?... un collar.

DOCTORA JACQUELINE (CONT.):

unas semanas tuve una discusión con mi hermana, según ella el niño no es tonto y sabe de mi trabajo, dice que el hecho de que haya aventado a su tortuga por la ventana es un síntoma de lo tanático a lo que está expuesto. Yo no lo creo, soy una madre común y corriente. Es mi hermana quien debería cuidar de la educación de sus hijos. Mi sobrino ha estado también involucrado en lo de las marchas. Sólo tiene dieciséis años. Incluso se tatuó una frase, de esas comunistas, en el tobillo. *(Pausa)* A ti sí te puedo contar un secreto que me tiene mal: mi actual esposo fue uno de los responsables de la matanza. Lo sé. La noche cuando masacraron a los muchachos llegó con su ropa manchada de sangre y esa mirada, esa mirada...

¡Ay Dios mío, por lo que veo tú también eras menor de edad! La erupción de tus terceros molares; eras sólo un adolescente. Criatura, ¿dónde estará tu madre? Eres uno de esos casos con los cuales antes se me partía el corazón nada más de saber que eras aún muy jovencito, pero ahora ya no siento nada. ¿Qué necesidad de meterte en líos, no ven que no cambian absolutamente nada? Ahora me siento más obligada a saber quién eras. Sólo de pensar que tu madre no sabe dónde estás. Tantos padres buscando a sus hijos desaparecidos. No será consuelo encontrarte aquí pero es mejor que no saber nada. Veamos, tórax y rostro calcinado, extremidades fracturadas... ¿qué es esta marca en tu... "Prefiero morir de pie que vivir arrodillado".



XI. BALÍSTICA

LESIONES POR PROYECTIL DE ARMA AL CORAZÓN

Velatorio.

BÁRBARA:

¡No puedo creer lo demente que estás!

LEONARDO:

¿Y ahora a qué debo el halago?

BÁRBARA:

¿Tu idea de romanticismo es tener una cita en un velatorio?

LEONARDO:

Pensé que te gustaría, después de todo aquí nos conocimos.

Pausa.

BÁRBARA:

Está bien, sólo que ha sido demasiado la última semana.

LEONARDO:

Claro, lo de tu padre.

BÁRBARA:

Supongo que todo comenzará a ordenarse.

LEONARDO:
¿Cómo te sientes?

BÁRBARA:
A veces sin aire. Por cierto, ¿qué estabas haciendo ese día
en que nos conocimos?

LEONARDO:
Observando.

BÁRBARA:
¿Pero no era tu familia, un amigo, nada?

LEONARDO:
No. A veces suelo sentarme en alguna capilla y simplemente observo.

BÁRBARA:
¿Muertos?

LEONARDO:
Me inspiro. Me hace recordar lo que aún tengo, invento historias, de vez en cuando me conmuevo.

BÁRBARA:
Vaya que eres extraño.

LEONARDO:
¿Yo? ¿Quién fue la que me abordó para tener sexo en una capilla?

BÁRBARA:
Estaba de luto.

LEONARDO:
Claro.

BÁRBARA:
No sé tu nombre.

LEONARDO:
Leo.

BÁRBARA:
Soy...

LEONARDO:
Bárbara. Lo sé.

BÁRBARA:
¿Cómo?

LEONARDO:
Tu madre me lo dijo.

BÁRBARA:
¿Hablaste con mi madre?

LEONARDO:
Me abordó, parece que es de familia.

BÁRBARA:

¡No lo puedo creer! ¿Cuándo?

LEONARDO:

Después del asiático me senté un rato en la capilla donde velaban a tu padre. Tú ya te habías ido. Sólo quedaban tu madre, tu hermano, su mujer y su hijo.

BÁRBARA:

Medio hermano, y en realidad fuimos todos los que llegamos. Me extraña, de hecho, que haya venido.

LEONARDO:

Nadie lloró. Es raro que eso suceda en un velorio.

BÁRBARA:

Mi padre no hizo las cosas bien.

LEONARDO:

Entiendo. ¿Y nosotros?

BÁRBARA:

¿Qué?

LEONARDO:

¿Haremos las cosas bien?

BÁRBARA:

¿A qué te refieres?

LEONARDO:

¿Moriremos rodeados de hijos y nietos que lloren por nosotros? ¿Tendremos una lápida conmemorativa y todas esas cosas?

BÁRBARA:

Tal vez. Quizá no la lápida. Que lleven mis restos al mar.

LEONARDO:

¡Qué empalagosa!

BÁRBARA:

¿Y tú qué harías, señor intrépido?

LEONARDO:

Que los lleven al sur, a donde cantan las aves. Me lo contó una niña en el tren. Me pareció algo muy lindo. Era hermosa, misteriosa, llevaba un collar que le había regalado su madre. Lo vendió por algunas monedas a una prostituta. Buscaba llegar al sur.

BÁRBARA:

Ojalá llegue.

LEONARDO:

El lugar que busca queda muy lejos.

BÁRBARA:

Algunos no se cansan de buscar, y un día encuentran.

LEONARDO:
Tal vez nos encontremos.

BÁRBARA:
Puede ser.

LEONARDO:
Quizá viajemos juntos.

BÁRBARA:
¿Por eso traes tu maleta?

LEONARDO:
Tal vez.

XII. ESTIGMAS OCUPACIONALES

Un pasillo oscuro. Ágata camina.

ÁGATA:
¿Hola?

Abdul Khabir sale a su encuentro.

ABDUL KHABIR:
Por aquí.

ÁGATA:
Ay, Jesús, no sé por qué me citó aquí... lo siento, lo siento, usted ni cree en Jesús, ay cuánta imprudencia la mía, discúlpeme, en serio eh.

ABDUL KHABIR:
¿Trajo los chalecos?

ÁGATA:
Todos, completos.

ABDUL KHABIR:
Démelos.

ÁGATA:

Oiga, me quedé pensando, ¿no les quedarán muy apretados? Como mi marido era un marranón, no sé usted pero yo los siento muy justos, les van a quedar bien embarrados.

ABDUL KHABIR:

Es lo que necesito. Tome. (*Le da dinero*) Agárrelo y váyase.

Ágata mira las cicatrices en las manos de Abdul Khabir.

ÁGATA:

¡Ay, Virgen Santa!

ABDUL KHABIR:

Váyase.

ÁGATA:

Otra vez yo. Perdóneme, de verdad, va a parecer que los estoy queriendo ofender, a usted y a Krishna, el elefante, ¿no?

ABDUL KHABIR:

Tome el sobre.

ÁGATA:

No se preocupe, no tengo prisa. Bueno, un poco, a mi hija a veces le da por llegar de improviso. Oiga, señor, pero ¿qué se hizo en las manos?

ABDUL KHABIR:

Soy vidriero.

ÁGATA:

Nah, a mí no me engaña. Ésas son marcas de ácidos, o de pólvora. Mi marido tenía también. Cuando era joven entrenó en el ejército, ya después se retiró y se enmarranó, como todos los policías. No sabía que también había oficiales así, así pues, en toga y eso que ustedes usan. ¿Es policía?

ABDUL KHABIR:

Señora...

ÁGATA:

Ágata, dígame.

ABDUL KHABIR:

Señora. En este sobre hay más del triple del dinero acordado. Usted lo tomará y se irá. Al llegar a casa le dará tres golpes fuertes a su cabeza y tomará algo para dormir. Al despertar no recordará nada. Nunca me ha visto. Y si su memoria le juega en contra, deberá hacer todo para convenirse de que nada de esto ha sucedido. Nuestro encuentro. Nuestra conversación. De lo contrario, en este otro sobre tengo diez veces más el monto que le estoy pagando, el cual le será ofrecido a la persona encargada de cortarle la lengua. ¿Estamos claros?

ÁGATA:

Hablando la gente entiende. (*Toma el sobre. Ambos se van. Ágata se detiene de súbito*) Señor. Perdón, perdón, perdón. Se me olvidaba algo..., por favor revisen los chalecos antes de ponérselos, no se me hayan quedado algunas agujas por ahí en la tela.



XIII. LESIONES INTERNAS

TRAUMA CON HALLAZGOS MICROSCÓPICOS

Mientras juegan pelota en la calle.

LUCAS:

¿Sientes miedo?

SANTIAGO:

La mayor parte del tiempo.

LUCAS:

¿De qué?

SANTIAGO:

De todos.

LUCAS:

¿Tienes miedo de mí?

SANTIAGO:

A veces.



XIV. VENTANA DE MUERTE



Anfiteatro I.

DOCTOR:

Siento mucho que se trate de su esposa, señor. El cuerpo fue hallado en mal estado, en un completo escenario de terror. Posiblemente su mujer era obligada a tener relaciones sexuales con cuerpos, quiero decir, cadáveres. En el lugar fueron decomisadas cintas sexuales, aparentemente los responsables se dedican a la producción de pornografía. Fue encontrada con este collar de caracoles. Al parecer fue secuestrada en las inmediaciones de las vías del tren.

Los oficiales llegarán pronto y le indicarán el procedimiento para llevar el cuerpo a su lugar de origen. Los servicios funerarios estarán a su disposición, toda la información la encontrará en estos folletos.

¿Puedo hacer algo por usted?

MATEO:

¿Puedo tomarle algunas fotografías?

Anfiteatro II.

DOCTORA JACQUELINE:

Lamento su pérdida. Hablé con mi esposo, él hará los trámites correspondientes, pero el cuerpo se lo tendrá que llevar usted tan pronto nos envíen las disposiciones de ley. Seguramente acudirá a una serie de interrogatorios porque fue identificado como cómplice de la matanza. Hay por lo menos otros veinte policías involucrados, pero dada la falta de pruebas no han podido identificarlos. No me sorprende que cometiera suicidio, usted y yo sabemos el tipo de persona que era. Falleció por intoxicación, debido a la ingestión de diversos medicamentos, todos antidepresivos. *(Pausa)* Señora, seré muy franca y sólo lo diré una vez: si usted ha tenido algo que ver con la muerte de este marrano, deshágase de las pruebas. En este país los jefes de policía no se suicidan, así que buscarán a un culpable. No la juzgo, en su lugar hubiera hecho lo mismo, pero no nos busque, ¿entendido? *(Pausa)*

Los servicios funerarios estarán a su disposición, toda la información la encontrará en estos folletos. ¿Hay alguna otra cosa que pueda hacer por usted?

ÁGATA:

¿Hay algún seguro por cobrar?

XV. TOXICOLOGÍA

ÁGATA:

Eso fue el colmo, cómo pudieron enviar a cuatro ancianos a levantar el ataúd de tu padre. Estaban tan viejos y raquíticos que todos se espantaron. Parecían muertos vivientes llevándoselo al infierno. Qué espanto.

BÁRBARA:

Ya todo está terminando.

ÁGATA:

Yo lo dudo, justo cuando uno se encuentra en las peores, siempre te llueve sobre mojado. Si no es que uno no quiera a la muerte, es la muerte quien no se da a querer.

Bárbara toma un vaso, lo llena de agua del fregadero. Bebe.

BÁRBARA:

Estás cansada. Vete a dormir.

ÁGATA:

Cómo voy a dormir, si al final la vecina me pidió que le devolviera el traje; en el entierro me la pasé pensando cómo se lo quitaba. Creyó que sólo lo ocuparíamos en el velorio, y no se imaginó que fuéramos a enterrarlo con él.

BÁRBARA:

Pues ya no hay vuelta atrás, con la pena.

Bárbara llena nuevamente el vaso y lo ofrece a Ágata.

ÁGATA:

Pues pena no le dio pedírmelo, insiste en que se lo pague. Si te digo, nunca fue bondad lo que la movió a ofrecérnoslo, lo que pasa es que no tienen para comprar otro mejorcito, y ahora como su esposo tuvo un ascenso en la zapatería, vieron la oportunidad de cambiarlo por uno nuevo.

BÁRBARA:

Y todo eso lo pensaste durante el entierro.

ÁGATA:

¿Pues en qué más? ¿En tu padre?

BÁRBARA:

¿Qué vas a hacer, mamá?

ÁGATA:

Tengo un pretendiente quien tal vez nos saque del apuro.

BÁRBARA:

Me refería al traje.

ÁGATA:

Ah, pues coser toda la noche, ahí tengo un poco de tela. El marido entra a trabajar mañana. Pero no creas que le voy a

hacer un traje bonito, le voy a dejar las costuras mal hechas para que al primer estirón se le reviente todo.

BÁRBARA:

Bien, como tú quieras. Me iré a descansar.

ÁGATA:

Por cierto, tu padre dejó una herencia. Toca que pasado mañana vayas a la lectura del testamento. Sé que tenía algunas pertenencias de valor. Ellos se quedarán con los terrenos, eso sí, pero algo debe quedar.

BÁRBARA:

¿Segura?

ÁGATA:

Por lo menos un reloj de bolsillo, algunos abrigos, la licencia del taxi... ah, y el tocador de tu abuela.

BÁRBARA:

No había pensado en la licencia del taxi. ¿Estarán ellos?

ÁGATA:

Por supuesto que sí, tu hermano Santiago no quiso ni reclamar el cuerpo, pero a la lectura del testamento ahí seguro no faltará. Por favor pelea el tocador, el otro día vi uno parecido en un bazar antiguo y lo daban carísimo, podríamos ir a venderlo.

BÁRBARA:

¿Cómo sabes que hay un tocador?

ÁGATA:

Dónde crees que te engendramos. Fue lo único que le quedó a tu padre cuando murió tu abuela. Siempre fue un tacaño, nunca quiso pagar un motel, por eso me llevaba a la misma cama donde dormía con su mujercita.

BÁRBARA:

¡Qué lástima me das, mamá! No te aseguro nada, nunca han sido amistosas las reuniones con ellos.

ÁGATA:

No te dejes, finalmente nosotras pagamos el funeral, merecemos todo lo que haya dejado, aunque sea poca cosa.

BÁRBARA:

El funeral lo cubrió él mismo, pero sí, veré con qué puedo quedarme.

Bárbara intenta irse pero Ágata la detiene.

ÁGATA:

Y, Bárbara, no lo echas a perder por favor, intenta vestirme de acuerdo con la ocasión. Hoy provocaste a todos con tu atuendo. Inventé que trabajas en un restaurante y tu ropa es parte del uniforme, que la muerte de tu padre te tomó por sorpresa y no tuviste tiempo de cambiarte. Y ojalá sea la última vez que te cubro.

BÁRBARA:

¿Sabes? Francamente no quiero pelear, así que por primera vez aceptaré. Me presentaré como quien va a recibir una

herencia y los escupitajos de sus medios hermanos. Me vestiré como la hija de un asesino de masas y fingiré no saber nada. No sé cómo carajo se haga eso, pero sí, lo haré. Me comportaré como si me interesara mi padre y me hubiera dolido su muerte, diré también que para ti ha sido una pérdida muy dolorosa. Tal vez en tu caso no lo crean del todo, pero realizaré mi mejor esfuerzo. Incluso mostraré mi mejor cara para el diario y yo misma propondré el encabezado que diga: "Familia de policía asesino, incrédula". Abogaré por tu crimen de silencio, madre, por la culpa que sientes y diré que te han dormido con medicamento por un brote psicótico debido a la pena provocada por tu pérdida.

ÁGATA:

Espera, me siento mareada.

BÁRBARA:

Sí, coloqué veneno en tu vaso.

ÁGATA:

No juegues con eso, sabes que aún no logro dormir bien por el remordimiento.

BÁRBARA

Ah, y te voy a decir algo más: estoy enamorada. Sí, probablemente me casaré pronto y me iré de la casa, pero no te preocupes, no permitiré que estés sola, pronto estarás muerta y no tendrás que lidiar con tu culpa.

Ágata se desvanece.

XVI. AUTOPSIA CRANEAL

Un parque. Mateo espera sentado con un traje extra grande en brazos y una caja. Cerca de él un niño cava un hoyo en la tierra.

MATEO:

¿Qué haces?

LUCAS:

Cavo un agujero.

Silencio. Mateo desconcertado.

MATEO:

¿Dónde están tus padres?

LUCAS:

En algún lugar cercano a la infelicidad.

MATEO:

¿Perdón?

LUCAS:

¿Tienes unas llaves?

Mateo lo mira perplejo.

MATEO:

Sí, sí. Toma.

LUCAS:

Gracias.

MATEO:

Me decías de tus...

LUCAS:

No encontré charales muertos... (*Silencio*) En la tienda de mascotas, no encontré charales muertos para *Toña*. Quería enterrarla con suficiente comida para su viaje.

MATEO:

Conque eso haces. A ver, enséñame. (*El niño le enseña una tortuga muerta*) Estaba grande tu tortuga.

LUCAS:

Era una especie de río. Son más pequeñas que las de mar.

MATEO:

¿Y por qué la entierras aquí?

LUCAS:

Porque cerca de mi casa hay un perro que escarba en mi jardín. Podría encontrarla.

MATEO:

¿Y tus papás saben que estás aquí?

LUCAS:

¿Me ayudas?

MATEO:

Claro.

Cavan.

LUCAS:

Debemos cavar un hoyo profundo.

MATEO:

En realidad seis metros son suficientes.

LUCAS:

¿Para una tortuga?

MATEO:

No, no. Sólo decía.

LUCAS:

Escuché que mi papá mató a mucha gente.

Silencio. Mateo voltea a todos lados para percatarse de que nadie los ve.

MATEO:

¿Es una broma?

LUCAS:

Lo vi en la televisión. Había niños. Como yo.

MATEO:

¿Estás bien? Puedo llevarte a tu casa.

LUCAS:

No tengo casa. (*Silencio*) Tu casa deja de serlo cuando no hay familia ahí.

MATEO:

Entiendo.

LUCAS:

¿Tú tienes familia?

MATEO:

Tenía. (*Silencio*) Será mejor que terminemos esto pronto. Está oscureciendo.

LUCAS:

¿Por qué traes eso?

Mateo suelta una risotada.

MATEO:

Iré a una fiesta.

LUCAS:

No es cierto.

MATEO:

¿Me estás diciendo mentiroso?

LUCAS:

Mi mamá sabe que mi papá miente si él se ríe cuando le pregunta algo.

MATEO:

Eres un muchacho muy listo. Y tu mamá también. ¿Quieres que te diga la verdad?

LUCAS:

Mjm.

MATEO:

Soy un ladrón.

LUCAS:

¿Robaste ese traje a alguien?

MATEO:

Mejor que eso. Me robé su cuerpo. Justo como tú, cavo en las tumbas de los cementerios para sacar los cadáveres y robar los huesos. ¿Ves esta caja de aquí?

LUCAS:

¿Llevas huesos?

MATEO:

De un hombre muy gordo.

LUCAS:

Wow.

MATEO:

Pesan mucho.

LUCAS:

¿Y el traje?

MATEO:

Lo quemaré llegando a casa.

LUCAS:

Dijiste que no tenías familia.

MATEO:

Yo soy... como un vagabundo. No tengo casa ni familia.

Nunca más.

LUCAS:

¿Dejaste de creer?

MATEO:

En la gente.

LUCAS:

Yo quiero ser un vagabundo también.

MATEO:
Puedo llevarte conmigo.

LUCAS:
Mi mamá moriría de tristeza.

MATEO:
Te creo.

LUCAS:
Creo que me quedaré mejor con ella.

MATEO:
Está bien...

LUCAS:
...Lucas.

MATEO:
Está bien, Lucas. *(Terminan de enterrar a Toña. Mateo mira unas cicatrices en el brazo de Lucas)* ¿Tu padre te hizo esto? *(Silencio)* Bien, es tiempo de que te vayas.

LUCAS:
Sí, debo volver.

MATEO:
Eres un buen chico. Mira, te daré algo. *(De la caja saca un cráneo)* Hoy por la noche, cuando tus padres duerman, entrarás a hurtadillas a su habitación y dejarás este obsequio para tu padre en su cama. ¿De acuerdo?

LUCAS:

¿Un obsequio?

MATEO:

De los muertos. (*Lucas asiente. Se va corriendo*) De mis muertos.



XVII. DNA

Mezquita. Durante el rezo.

HARUN:

¿Qué determina lo que somos? La piel, el habla, los padres. Cuando mi padre partió a la guerra, se fue plenamente convencido de sus ideales, de que su lucha tendría resonancia. De la misma forma yo me convenzo de que hay cambios latentes, en espera de la chispa de acción.



La primera vez que una persona me atacó por ser musulmán yo tenía apenas ocho años, no sabía por qué aquel hombre me señalaba y me amedrentaba. Después uno crece y las cosas son más claras. Igual aumenta el odio, el rencor; la memoria se alimenta de los estragos de luchas generacionales, a veces absurdas, en ocasiones muy bien disfrazadas. La máquina del miedo es perfecta. Su contagio es perverso y certero.



Una ley física afirma que siempre que un objeto ejerce una fuerza sobre un segundo, éste aplica una fuerza de igual magnitud y en dirección opuesta hacia el primero; así, de igual modo, la mano que pega contra la pared, recibe de ésta el mismo efecto. En apariencia, la mano golpea a la progenitora, pero, en sentido inverso, la madre golpea también a quien la está atacando. Las balas impactan en los cuerpos y los cuerpos se impactan en las balas.

A veces las rodillas se vencen y chocan contra el suelo,
pero el suelo choca contra ti y te obliga a levantarte.

XVIII. DICTAMINACIÓN

Mientras conduce un taxi.

BÁRBARA:

Antes pensaba que se necesitaba tener muy buena suerte para estar en el momento y en el lugar indicados. Ahora creo que más bien es cuestión de la mala. La vida está llena de coincidencias, gente atravesando este laberinto y buscando una salida. Unos se dirigen a donde su culpa tal vez encuentre consuelo, otros marchan al sur, a donde las aves cantan.

Yo prefiero iniciar un viaje hacia ningún lugar, pero tengo el deseo imperante de mantenerme en movimiento, de chocar contra el destino.

Voy a casarme contigo. Voy a decirle que sí al momento de la declaración. Yo immortalizaré tu nombre, tu rostro, tu cuerpo. Te entregaré todo de mí. Porque ahora creo que no hay equivocaciones, sólo giros bruscos, verdades abruptas, cambios repentinos.

Un niño, Lucas, atraviesa la calle sin mirar. Rechinan las llantas. Oscuro.

En un auto.

LEONARDO:

La ola de violencia no cesa. Uno termina por empacar sus maletas, darle un beso de despedida a la madre y emprender la huida. No hay un verdadero escape. En la carrera hacia la vida uno intenta no enamorarse, no dar marcha atrás, no derrotarse ni resignarse. Pero el cruce de caminos es inevitable.

¿Debo renunciar a mi misión por la idea de reencontrarte? ¿Cambiar mi sino? A lo mejor te vuelvo a ver, quizá te proponga casarte conmigo, te entregue un anillo y te vuelva mi esposa, tal vez aceptes y vivamos, viajemos, muramos extrañándonos y seamos enterrados en tumbas cercanas. No hay destino, sólo elecciones, errores irremediables, heridas de guerra, recuerdos de victoria, hay múltiples direcciones.

El auto entra a la mezquita abatiendo a todos a su paso. Terrorismo, un estruendo, explosión. Oscuro.

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
<i>POST MORTEM</i> . Necropsia poética del dolor	11
PERSONAJES	12
I. Protocolo	13
II. Embalaje	21
III. Manejo de evidencia física en el cadáver	27
IV. Fotografía filial	35
V. Antropología forense	41
VI. Examen <i>in situ</i>	43
VII. Evidencias	49
VIII. Evidencia volátil	53
IX. Lesiones externas	57
X. Identificación	61
XI. Balística	67
XII. Estigmas ocupacionales	73
XIII. Lesiones internas	77
XIV. Ventana de muerte	79
XV. Toxicología	83
XVI. Autopsia craneal	89
XVII. DNA	97
XVIII. Dictaminación	99

